

hubiera contribuido a simplificar y aligerar la lectura. Con todo, se trata de un trabajo imprescindible para comprender el funcionamiento de la dictadura franquista y para conocer qué fue capaz de ofrecer a los españoles para lograr perdurar casi cuatro décadas.

Iglesias Cavicchioli, Manuel, Aznar y los “necons”. El impacto del neoconservadurismo en la política exterior de España, Barcelona, Huygens Editorial, 2017, 136 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

Las relaciones internacionales han sido un ámbito estudiado de forma muy limitada en nuestro país en las últimas décadas por motivos vinculados al propio devenir histórico. Así, la posición de España a partir del siglo XIX como actor muy secundario en un contexto internacional dominado por potencias como Francia, Inglaterra y más recientemente Estados Unidos o Alemania, ha mermado la propia capacidad del Estado de actuación más allá de sus fronteras y de los propios investigadores que contaban con poco material de estudio y debían centrarse en la actuación de otros países.

En los últimos años, si bien España ha seguido manteniendo una posición bastante secundaria en el escenario internacional, el desarrollo de la globalización, con nuevas formas de acción internacional como puede ser la cooperación al desarrollo o el papel de actores no estrictamente estatales como pueden ser grandes empresas o administraciones regionales o supraestatales, ha despertado un nuevo interés por el análisis de una realidad internacional cambiante y compleja. El surgimiento de este nuevo escenario internacional a partir de la década de 1970 ha facilitado, igualmente, el desarrollo de este tipo de estudios desde ámbitos alejados de los grandes centros de poder al favorecer el acceso a fuentes y documentación hasta ahora vetada para muchos estudiosos.

En este sentido, resultan de destacar en nuestro país estudios recientes que combinan el análisis de las relaciones internacionales con un enfoque interdisciplinar donde juegan un papel fundamental disciplinas como la Historia, la Sociología, el Derecho o las Ciencias Políticas. En este marco se sitúa la obra a que nos referimos y que se centra en un período de la acción exterior española

muy concreto y diferenciado de nuestra historia como son los años 2002-2004.

Esto es, la política exterior española había venido desarrollando, al menos desde los años setenta y ochenta, lo que podemos denominar un realismo pragmático que se caracterizaba por su asunción de un papel secundario en el plano internacional que tenía como ejes principales una buena relación con los Estados Unidos a la par que un acercamiento o sometimiento a las posiciones europeas (principalmente francesas y alemanas) en materia de relaciones internacionales. Estos ejes principales se combinaban con ejes secundarios, de carácter histórico, de potenciación de buenas relaciones a nivel económico y político con el ámbito mediterráneo y sudamericano.

Este modelo de acción política permitiría, entre otros factores, la integración de España en la Unión Europea manteniendo unas buenas relaciones con Estados Unidos, heredadas como es bien sabido de la época franquista. En los primeros años 2000, sin duda, se produce lo que el autor denomina un “giro radical” de estas políticas en el contexto del nuevo orden internacional emanado del 11 de septiembre. Así, a nivel internacional, Estados Unidos recuperó y adaptó el relato de la Guerra Fría sustituyendo al peligro comunista por el terrorismo islamista y adoptó un papel activo en el ámbito internacional en el que se permitía la acción unilateral como defensora de los intereses estadounidenses y se preconizaba la promoción, o imposición llegado del caso, del régimen democrático y liberal occidental por el mundo como medio para frenar el islamismo más radical.

Según nos señala el autor, este modelo de acción exterior estuvo especialmente activo durante el mandato de G. W. Bush, aunque sería dejado de lado durante los gobiernos de Obama, y es lo que denomina como “neoconservadurismo” en el ámbito de las relaciones internacionales. Este modelo de acción exterior estuvo protagonizado esencialmente por Estados Unidos, pero contó de forma coyuntural con aliados como Reino Unido, Polonia, o la propia España, que llevados por motivos específicos secundaron de forma clara el papel de Estados Unidos como gendarme del mundo, al margen de organismos como la ONU y los principios básicos del Derecho Internacional.

En este contexto, el autor nos señala como este neoconservadurismo se encontraba muy limi-

tado en nuestro país a determinados centros y grupos de investigación, como el GEES o FAES, pero en una coyuntura concreta fue capaz de contagiar la política exterior del Gobierno encontrando un firme defensor en la figura del presidente Aznar. Así, a raíz del conflicto de Perejil el Gobierno entendió que no había recibido el apoyo esperado por parte de la Unión Europea, especialmente de Francia, y optó por un cambio en su política que le llevaría a este acercamiento radical a las tesis estadounidenses como medio para recuperar su papel en el escenario internacional.

El autor nos ofrece a través de una obra bien estructurada y de carácter sintético, el escenario en que estas políticas arraigan en suelo estadounidense y como, posteriormente, se transforma en signo de identidad de la política española con una serie de características que separa y sintetiza a través de epígrafes concretos: atlantismo ideológico, euroescepticismo, grandeza nacional y ambición de poder, crítica a la política exterior de la izquierda y pérdida de valor del consenso en el ámbito de la política internacional.

Este cambio de política llevaría al conocido apoyo de España a la Guerra de Irak en 2003 con la famosa foto de las Azores, desglosándose a lo largo de las páginas de esta obra el camino que llevó hasta ese punto y en un apartado muy interesante, como esta aventura resultó pernicioso para los intereses deseados. Así, el autor destaca como era imposible mantener una posición como esta, muy marcada por sus características ideológicas, sin contar con un consenso amplio en la sociedad que la respaldara. Igualmente, también resultaba inadecuada desde un punto de vista de la proporcionalidad pues no estaba España preparada para asumir un hipotético papel de liderazgo en ningún ámbito de la política internacional. Tampoco resultó efectiva desde un punto de vista de los intereses nacionales ni respetó los valores normativos y axiológicos del Derecho Internacional. En definitiva, según el autor destaca resultó una “política exterior incoherente e ineficaz”.

Más allá del análisis específico del bienio a que se refiere a la obra, y todo el debate ideológico y normativo que gira en torno a la acción exterior concreta de esos años, la obra nos ofrece un análisis muy acertado y bien documentado de un episodio específico de la política exterior española. Así, como potencia de segundo o tercer nivel, España se ha visto obligada a lo largo

de la época contemporánea a moverse entre la influencia de un mundo atlántico, dominado, según las etapas, por Inglaterra o por Estados Unidos, y un mundo europeo, dominado claramente por Francia y Alemania. Sin remontarnos muy atrás en el tiempo, el papel de los Estados Unidos resulta evidente para comprender la historia de España durante el franquismo y la transición, no sólo en su política exterior, sino en su propio desarrollo interno. A partir de finales de los años setenta, el interés en Europa y en la integración en sus instituciones, sin duda reactivó el papel de Francia y Alemania, bajo cuyo cobijo desarrolló España buena parte de su acción exterior en la década de los ochenta y los noventa. El giro a que se refiere el autor, si bien destacado por su carga ideológica diferenciada, se inserta, en último término en este devenir histórico a que hacemos referencia.

Merece especial atención, en la parte final de la obra, como el autor hace referencia a este tipo de políticas y señala como, aunque permanecen los grupos ideológicos que las alientan y defienden, han visto mermada su presencia real a raíz de la llegada al poder de Obama en Estados Unidos, volviendo a la multilateralidad representada por el Consejo de Naciones Unidas, y de Rajoy en España, que ha recuperado un pragmatismo en la acción exterior más preocupado por la difusión de la “marca España” como modelo de expansión política y económica que por el desarrollo de políticas exteriores más agresivas. Es conveniente, no obstante valorar estas cuestiones a raíz de los últimos cambios políticos desarrollados a ambos lados del Atlántico y preguntarnos si el desarrollo del mandato de Trump en Estados Unidos no podría restaurar este tipo de principios. Igualmente, en España, el papel en la oposición del Partido Popular, liderado por Pablo Casado, tampoco podemos aventurar si estaría, o no, dispuesto a abrazar posiciones de este tipo.

Marco, Lucas, *Simplemente es profesionalidad. Historias de la Brigada Político Social de València, Valencia, Insitució Alfons el Magnànim, 2018, 144 pp.*

Por Pablo Alcántara Pérez
(Universidad Autónoma de Madrid)

La Brigada Político Social (a partir de ahora BPS) fue uno de los pilares fundamentales de la represión del régimen franquista. Desde su fundación oficial en 1942 (aunque ya había estructuras parecidas creadas durante la Guerra Civil y